

Jóvenes en positivo

En El Salvador, un 40 por ciento de su población es menor de 18 años y las personas de 15 a 24 años de edad representan cerca de un tercio. De acuerdo con UNICEF, la violencia entre adolescentes es un problema constante en el país y sus tasas de violencia social figuran entre las más elevadas del mundo. Los homicidios en hombres representan el 86% y los hombres entre 25 y 29 años son los principales blancos de la violencia, según el Instituto de Medicina Legal.

Escrito por Rafael Ernesto Góchez

Sábado, 29 octubre 2011 00:00

El fenómeno de la violencia es multicausal. Entre los factores generadores de violencia se destacan: (1) impunidad y corrupción; (2) caótica urbanización y hacinamiento; (3) exclusión social y falta de sentido de pertenencia de la juventud; (4) desarraigo y desintegración familiar; (5) falta de oportunidades educativas y laborales para jóvenes; (6) consumismo y crimen organizado; (7) falta de empleo; (8) debilidad institucional; (9) falta de espacios culturales, de recreación y deporte; y (10) pérdida de valores morales.

Dadas las múltiples causas de la violencia, se requieren acciones integrales de respuesta (prevención, represión y rehabilitación). El inconveniente es que El Salvador no dispone de los recursos necesarios para tratar todas las causas al mismo tiempo. Por ello y en vista de su complejidad, hay que priorizar y escalonar las labores. En esta crucial tarea pudiera ayudar el Consejo Nacional de Educación (CNE).

En la esfera preventiva, se sugiere un plan de diez años en tres áreas: (1) trabajo conjunto entre diferentes niveles del Estado (nacional y municipal), la sociedad civil (ONG, comunidades, iglesias y universidades) y el sector productivo; (2) concentrar las inversiones en tres campos: mejorar el entorno institucional a escala territorial, ampliar las oportunidades de empleo local y crear espacios de cultura, de recreación y deporte; (3) proyectar una imagen positiva de los jóvenes y darles voz. Actualmente, la idea-fuerza es "jóvenes igual a delincuencia, inseguridad y violencia". Hay que sustituirla por "jóvenes igual a oportunidad, educación y participación". Es decir, se sugiere reemplazar el enfoque de asociar jóvenes y seguridad, por otro que relacione jóvenes y desarrollo. Este cambio de enfoque llevaría a que el accionar de corto plazo tenga una proyección de largo alcance. El desafío es salir del círculo vicioso: a más jóvenes, más violencia y más represión; y entrar al círculo virtuoso: a más jóvenes, más educación y más oportunidades.

La actual estrategia destaca las acciones policíacas-militares para controlar localidades de alto riesgo, sin impulsar el desarrollo territorial ni la descentralización estatal y económica. Consecuentemente, dicha estrategia es neutralizada por una débil presencia estatal y deficientes servicios públicos en los asentamientos urbanos y rurales. La poca presencia estatal se expresa en deterioradas escuelas, desabastecidas unidades de salud, desprovistos puestos de policía, disfuncionales juzgados y rezagadas alcaldías. Esta debilidad estatal y la poca cohesión social local le facilitan el accionar a la delincuencia y el crimen organizado.

Ante los pocos resultados y la desesperación, hay quienes exhortan la “limpieza social” (grupos de exterminio). Semejante opción alejaría al país de la democracia y lo acercaría a la “bota del siglo XXI”. Así las cosas, la ciudadanía en general y los jóvenes en particular deberían estar atentos y participar en la solución de los problemas que les afectan sus vidas.